



## **Salir o no salir: esa es la cuestión**

El once de octubre ha sido determinado por la fundación Human Rights Campaign (Campaña de Derechos Humanos) como el "Día mundial para salir del closet". En Colombia la organización "Colombia diversa" ha retomado esta idea y ha convocado a los cientos de miles de hombres y mujeres que se encuentran dentro del closet a salir de él.

Son varias las preguntas que debiéramos hacernos con relación a salir del closet. ¿Quién construyó el closet, es necesario salir de él, por qué, quién lo impide, qué pasa si las personas no salen de él, a quiénes afecta que las personas lo hagan o no?

Salir del closet es una expresión popular que hace referencia a hacer pública la identidad de orientación sexual cuando se está siendo homosexual, lesbiana, bisexual o en un tránsito identitario de género o de cuerpo. Los heterosexuales no salen del closet por una sencilla razón, algunos entre ellos son los administradores del lugar y como tales están afuera.

El closet se fue construyendo en la medida en que se concretaron los discursos teóricos que fueron haciendo las veces de bases, pisos, paredes y techo; pero somos nosotros mismos quienes decidimos poner cerradura a la puerta, cerrarlo con llave y guardar ésta en lo más recóndito de nuestro corazón o más precisamente, de nuestro cerebro.

La iglesia católica tiene un rol fundamental en la construcción de la homofobia, de la base del closet. La iglesia logró por medio de Tomas de Aquino que nuestras prácticas fueran consideradas antinaturales. Sobre dicha base se construyó el piso, este se fue consolidando con los aportes hechos desde la medicina, la psiquiatría y la psicología, que definieron a la homosexualidad como una enfermedad y que condujeron a que la obtención del placer fuera una aberración sexual. Las paredes se fueron levantando en la medida que las diversas culturas fueron asumiendo como verdades absolutas los planteamientos de las iglesias y del sector salud. La cultura trazó el deber ser para la sexualidad, se debe ser un hombre macho, masculino, heterosexual, falocrático y misógino, y si se es mujer se debe ser todo lo contrario.

Pero fuimos nosotros(as) mismos(as), incapaces de levantar la mirada y enceguecidos por la posibilidad de salir a la luz quienes decidimos poner techo y puerta con cerrojo a nuestras aspiraciones y a los de otros y otras.



Porque la homofobia no solo es cultural sino que además es interiorizada y reforzada en la escuela, la familia y la sociedad en general.

La cultura determinó transgresores del "deber ser" a los y las LGBT, y estos, asumieron el cuento y se sintieron sucios, pecadores, enfermos e incluso antisociales. Esto ha marcado e influenciado de tal forma la construcción de la identidad sexual que no solo nos negamos a nosotros(as) mismos(as) nuestra propia sexualidad sino que además, el peso que llevamos dentro, nos obliga a vulnerar, estigmatizar y separar socialmente a quienes al igual que nosotros(as) deciden estar siendo en una experiencia sexual, mas cuando esta nos parece transgresora del "deber ser", y en consecuencia nos asumimos los guardianes de la moral y las buenas costumbres heterosexuales.

Pero lo mas preocupante de esta situación social-cultural es que el closet no está terminado aún, sino que se sigue construyendo día a día y cada uno(a) de nosotras(os) apoya dicha construcción; somos parte de la cultura y desde ella construimos nuestras relaciones sociales, por eso no es de extrañar que como defensores del orden preestablecido pretendamos no dejar salir del closet a aquellos(as) transgresores(as) del genero y del cuerpo transexuales, transgéneros y transvestis), quienes se nos antojan tan distintos(as) a nosotros(as) que nuestra propia percepción limitada y sesgada del mundo no logra darles cabida ni siquiera para compartir nuestro propio armario.

### **Saliendo del closet**

Antes de salir del closet para otros es conveniente salir del encierro para sí mismos. Romper el closet, salir de él se imposibilita si no logramos deconstruir el fortín al que hemos sido relegados y en el que muchos(as) de nosotros(as) nos sentimos tan a gusto.

Como todo proceso de emancipación, salir del closet produce dolor, en este caso dolor emocional, porque el miedo está tan metido dentro de nosotros(as) mismos(as) que nos lacera a cada momento, en especial cuando se nos hace imposible considerar y mucho más asumir que somos ciudadanos en ejercicio y por tanto sujetos de derechos, y que por tanto, podemos y debemos estar siendo nosotros(as) mismos(as) en cada uno de los espacios cotidianos en los que se nos ha restringido la posibilidad de Ser.

La vida es más difícil si se es gay, lesbiana, bisexual o transgénero, porque la historia de nuestra propia negación nos requerirá desarrollar la valentía necesaria para honrarnos y reconocernos a nosotros(as) mismos(as) por medio de nuestra propia experiencia de amor y autoconciencia de nuestra



identidad y para comprender que a pesar de los juicios de cualquier otra persona en nuestra familia, escuela, barrio, lugar de trabajo, deben ser nuestros propios juicios los que determinen el sentido y valor que demos a nuestra vida.

Por supuesto, que salir del closet puede ser un proceso doloroso no sólo para nosotros(as) mismos(as) sino en especial para aquellos(as) quienes dicen amarnos, porque al igual que nosotros(as) ellos prefieren que estemos en el closet, ya que nuestra salida los obliga a plantearse sus propios temores y a considerar el rechazo para nosotros(as) como una posibilidad en la existencia común como familiares o amigos.

En algunas oportunidades tememos salir porque nos preocupa el dolor que podamos causar olvidando que el dolor que ellos y nosotros(as) mismos(as) hemos causado por años de existencia y negación es superior a cualquier dolor propio o externo que se cause en beneficio de nuestro bienestar. Por supuesto que es difícil asumirse el eje de la propia existencia y toma de decisiones, pero también es cierto que bien vale la pena descentrarse para reacomodarse en una nueva existencia en la que ya no tendremos que ocultarnos y en cambio gozaremos del beneficio de ser plenos y auténticos(as).

Al salir del closet recordemos que lo nuestro no es un "estilo de vida", no permitamos que una frase elegida para negar nuestra unicidad nos masifique y cosifique hasta el punto de aceptar un "deber ser" que ni siquiera para quienes pretenden excluirnos es real; todos sabemos que cada gay, lesbiana, bisexual y transgénero posee un mundo tan único y particular como lo es el de cualquier heterosexual y que dicha orientación sexual no es la panacea de la felicidad sino tan solo una de las múltiples posibilidades que los seres humanos tenemos al construir nuestra identidad.

Por Manuel Velandia  
PUBLICADO 11/10/2006